

## CAPITULO XXIII.

Hace el V. P. Mission en la Ciudad de Valladolid, y de alli viene missionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General passar á Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad: Con otras varias noticias, y reparables circunstancias.

**D**Esde el Pueblo de Puruandiro, enderezó el Venerable Missionero su viage para la Capital del Obispado, y teniendo noticia de su transito el Cura de Guaniquè, salió al camino á recibirle, revestido con Capa, con Cruz, y con Ciriales, suplicandole con profundo rendimiento se detuviesse á dár pasto espiritual á sus Feligreses. Correspondió el bendito Padre á su obsequio con una Mission de quatro dias, y no permitiendole mayor demora la estrechez del tiempo, partiò para la Populosa Valladolid, sin cesar de su Apostolico exercicio en el camino. Entrò en dicha Ciudad el dia primero de Mayo, yá de noche, con otros tres Compañeros, y dispuestas todas las cosas, que preceden á una Mission en tales Ciudades, con singular prudencia, la publicó el dia cinco en aquella Santa Cathedral, siendo desde el primer dia corto el ambito de sus espaciosos Templos, para tan crecidos concursos. Yá era notorio, y muy aclamado el zelo de este gran Ministro del Evangelio en aquellos Nobilissimos Ciudadanos, venerado desde el mayor al menor por un Apostol; pero en esta ocasion dieron mas abundantes pruebas de que oían sus Apostolicos documentos, y fantasm exhortaciones, como de hombre venido del Cielo, para poner en su camino á los que andaban perdidos por el del Mundo. Rompieronse antiguos lazos de amistades torpes, abandonaronse las caudas, y profanos trages, tocaron á entredicho los juegos publicos, cessò la diversion de los Gallos, con matarlos sus  
pro-

propios dueños, restituyeronse honras perdidas, y mal avidos caudales, sin tratarse de otro assumpto en lo publico, y en lo privado, que de seguir la virtud con nuevo empeño, y de buscar á Dios con resolucion christiana.

Continuò la Mission por todo el expressado mes, con fructuosas demonstraciones de la Plebe, y el dia de la Procession de penitencia, fuè tan extraordinario el concurso, y tan singulares las muestras de quedar reformado el Pueblo, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pesadas Cruces, y á su exemplar, hasta los niños iban vestidos de penitentes aspectos. Parece, que quiso dár testimonio el Cielo de lo mucho, que se complacia de esta exemplarissima fucion: Pues reparando en lo ardiente del Sol el R. P. Guardian, al comenzar á salir la Procession de nuestro Convento, le propuso al V. P. Margil, que se podian detener un poco, como compadecido de que los mas de la comitiva iban descalzos, y muchos casi desnudos. Oyòle el Siervo de Dios, y le respondiò lleno de fe, y confianza: *Dispongasse la Procession, que espero en el Señor no nos moleste el Sol con sus rayos.* Verificòse assi tan puntualmente, que aun bien no avia salido el Gentío, quando se cubrió el Sol de una densa nube, que segun observaron muchos, solo hacia sombra al ambito de la Ciudad, manteniendose assi todo el tiempo que durò la Procession por las calles, hasta que dando la buelta el concurso, comenzò el V. P. á predicar en la Cathedral, y al punto comenzò á rayar el Sol por las vidrieras, con el resplandor con que luce de ordinario.

No pudo el Venerable Missionero passar á la Ciudad de Patzquaro, aunque lo deseaban mucho sus Moradores; pero con los Apostolicos ecos, que desde Valladolid llegaron á sus oídos, se reformaron varios abusos, y fueron muchos los que dando repudio á los vicios, eligieron el rumbo de la perfeccion. De los continuos afanes del Ministerio, le acometiò al bendito Varon una fiebre, que lo postrò luego en la cama,  
por.

portandose en los siete dias, que tardò en hacer crisis su malignidad, hecho un espectáculo de edificacion, y paciencia. A pocas treguas de convalecencia, salió de Valladolid con quatro Compañeros, recogiendo frutos por los lugares del tránsito, y publicó su Mission el dia quince de Junio en el de Acambaro, en el qual se mantuvo todo el referido mes predicando, y confessando, con tan vigoroso espíritu, y tan infatigable reson, que aun oy causa edificacion el oírlo referir à los que se hallaron presentes. Desde allí se encaminò para este Colegio de Queretaro, donde llegó el dia siete de Julio, no sin admiracion de los Religiosos, y Ciudadanos, viendole tan placentero entre los trabajos, y tan animoso en su fatigada vejez. Quando salió de Zacatecas para la jornada presente, puso sus ojos desde la eminencia de un Monte, sobre aquella Ciudad, que tanto amaba, y aviendo hecho una breve oracion, y conjurado los Demonios, como lo acostumbra en todos los Pueblos, rompió en tiernos suspiros, y lagrimas, dandole su ultima bendicion. En el camino desde Valladolid à Queretaro, observaron los Compañeros, que al ver batir à los paxarillos las alas, pedía atencion, dando à entender con acciones, y con palabras, que quisiera remontarse con ellos, sin parar hasta la celeste Esfera. Despidióse en esta Ciudad de todos sus conocidos, preguntando hasta por la mas pobrecita muger, profiriendo algunas medias razones, llenas de mysterioso enfasis, con que despertò la atencion de muchos con varios modos, para persuadirse à que se despedía para la ultima jornada.

En una de las conferencias espirituales, que tuvo en los dias que se mantuvo aquí con una Persona virtuosa, se le enardecì el rostro, perdiò el sentido, se quedó inmoble, cruciante los huesos, y se le puso el rostro tan macilento, que en todo daba señas mortales. Fué bolviendo en sí al cabo como de una hora con muchos suspiros, y avenidas de lagrimas; y rezelando la dicha Persona si el Siervo de Dios tendría alguna

guna luz de estar cercana su muerte, y que su sentimiento, y pena podìa nacer de que se le acababa el tiempo de trabajar, por la salvacion de sus proximos, le preguntò con religiosa cautela: *Padre, si se muriera aora, sentiria mucho el no poder hacer las Misiones, que va à hacer?* Respondió el bendito Padre à la pregunta, y respondió con toda la voz de su espíritu: *No te acabas de desengañar? Tén fe. No sabes que si Dios quiere sacará un Borrico de la plaza, y hará de él un Predicador que convierta à todo el Mundo?* Con esta desnudez se portaba en todo el que siempre atribuyó à solo Jesu-Christo el lleno de sus acciones heroicas. Despidióse de un Beaterio, que oy tiene el titulo de Real Colegio de Santa Rosa, gastando muchas horas en consolar à aquellas Señoras, que siempre fueron muy beneficiadas de su gran charidad, y zelo. Practicò la misma religiosa urbanidad en el Real Monasterio de Santa Clara, en donde confessó à la mayor parte del Convento, que se compone como de seiscientas Personas, y à las mas les adivinaba los pensamientos, y les descubria algunas materias, que solo podía tener noticia de ellas con alumbrado espíritu. Lo proprio sucedió à varias mugeres, y hombres seculares, que lograron confessarse con él, y aseguraron, que les avia leído los corazones. Sobre este assunto, yà desde muy antes era publica voz, y fama, de que el Cielo avia dotado con esta gracia à Fr. Antonio. Y temerosos los mas de que no bolvieran à verle, le cercenaron en varias partes el manto, por prenda de su piadosa memoria.

Propusieronle los Religiosos, que predicasse algunos Sermones, persuadidos à que serian los ultimos; pero se escusó el humildissimo Varon, alegando, que yà lo esperaban los Compañeros en Mexico. No hizo en esta ocasion mas que una privada Platica à las Reverendas Clarizas, que aun guardan la silla en que le escucharon, por piadoso recuerdo. No podia ocultar el pacientissimo Padre el quebranto de su salud, por el color extraño del rostro, y en esta atencion, in-

tentó persuadirlo un Sacerdote de este Colegio á que suspendiese su derrota, alegandole, que tal vez moriría en despoblado, sin Medicos, ni medicinas, y sin Templo para darle sepultura: *Esto es lo que yo merezco* (respondió el P. Fr. Antonio) *morir en un Monte, y que no me entierren en sagrado, sino que me coman las Fieras.* Tomó aqui unos baños para templar la sangre, y determinaba tomar una minorativa antes de emprender su laborioso viage. Pero aviendo propuesto su idéa al M. R. P. Comissario General, que á la sazón se hallaba en Queretaro, fué de parecer, que podía hacer esta diligencia en la Enfermería del Convento Grande de Mexico. Así lo determinó el Superior Prelado, guiado de prudencia humana, creyendo que lo embiaba á convalecer; pero en la realidad fué caminar para morir mas á prisa. Si ya no es que digamos, que todo fué oculta, y particular providencia del Señor, para que se le celebrássen las Exequias con ostentación mas lucida, y mas decorosos aplausos.

Salió de este su primer Seminario el dia veinte y uno de Julio, y sin cessar de su Ministerio Apostolico en las Haciendas de la Noria, de Lira, y de Galindo, en las quales se aposentó respectivamente, llegó el dia veinte y quatro al Pueblo de San Juan del Rio, en donde se detuvo dos dias, para que le aplicássen algunas medicinas domesticas. El dia veinte y siete se hospedó en la Hacienda del Cazadero, y hallandose ya herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima plática de su vida, con tal fervor, y tan dilatada, que duró desde las oraciones hasta las diez de la noche, y despues rezó el Rosario, como lo acostumbra siempre. Continúó su camino por Ruano, y Capulalpa, en cuyos parages, ya no se halló con fuerzas para mas, que para continuar el exercicio de el Santo Rosario en las posadas, y confessar alguna Gente. El dia treinta llegó al Pueblo de San Francisco, y aviendose sentido á confessar, le affaltó como á las cinco de la tarde un escalor frio, con un temblor tan extraordinario, que le hizo

dexar el asiento, cosa muy nueva en el Siervo de Dios, y que puso á sus Compañeros en gran cuidado, y conficto. Recostóse sobre su pobre lecho, y se le hicieron los cortos remedios, que permite aquel mas que poblado desierto, experimentando tan poco, ó ningun alivio, que no durmió en toda la noche.

Por la mañana del dia treinta y uno, se fué para la Iglesia, que distaba algun trecho de la posada; y por averse constipado por la humedad, á causa de aver llovido en la tarde antecedente, en breve se fué declarando su enfermedad por mortal, con dolor de costado, y pulmonía. En este lugar, y Templo celebró la ultima Missa, en el mismo dia de el Preexcelso Patriarcha San Ignacio de Loyola, de quien copió tantos ardores su zelo, y tantas actividades su espíritu. Desde allí dispuso que lo llevássen á la Enfermería de nuestro Convento Grande de Mexico, para cuya distancia de diez y seis leguas, subió á caballo, y se adelantó en compañía del R. P. Jubilado Fr. Manuel de las Heras, hijo de esta Insigne Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, en donde avia leído Artes, y algunos años Theologia, con mucho aplauso; y deseoso de predicar el Santo Evangelio por el Mundo, y dar á Dios muchas almas, se alistó por uno de los Missioneros de esta empresa, en virtud de la superior facultad, que tenia para ello el V. P. Fr. Antonio. Llegó este mismo dia á Tepexi sobre manera rendido, y casi exanime; y aviendo salido el dia primero de Agosto para Quautitlan, llegó á este Pueblo tan fatigado, y tan cubierto de palidez, que no pudieron proseguir su viage en aquella tarde. Salió el dia dos en una Volante con el referido Lector Heras, y aviendolo alcanzado en el Pueblo de Tlanepantla los dos Compañeros, que avian quedado en el de San Francisco, y venian á pie en alcance de su Caudillo, les encargó que rezássen aquella noche el Rosario con los de la Familia, y que al dia siguiente celebrássen por su intencion el Santo Sacrificio de la

Missa en el famosissimo Santuario de la Gran Reyna de Guadalupe, para que aquella su Soberana Patrona, Sagrada Reyna, y Piadosa Madre, dispusiese à su arbitrio de su vida, ó de su muerte.

Salió por la tarde de este mismo dia para Mexico, y aviendo llegado al caer el Sol à las puertas de la Iglesia del Convento de N. S. P. S. Francisco, hizo Oracion de rodillas, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula; y despues, entre dos que lo sostenian, subió para la Enfermeria por su pie, siendo recibido de sus charitativos Enfermeros, y de toda aquella Comunidad Venerable, con entrañas de verdaderos hermanos. Todos se compadecian de que aquella vida, tan benemerita de nunca acabarse, caminasse con passos tan presurosos à la muerte: Al passo que alternando afectos, celebraban por gran dicha el que su Religiosissimo Templo fuese depósito de tan precioso tesoro. Los agudos dolores que padecia, y la malignidad de la calentura, obligaron al Medico, que acudió instantaneamente, à determinar que recibiese los Santos Sacramentos, aunque con los cortos alivios que experimentò con las medicinas que le aplicaron, se diffirió la funcion de administrarle el Sagrado Viatico, hasta el dia quatro. En esta misma noche de su llegada, hizo su Confession general con el expressado Lector Heras, arrojandose sobre el duro suelo, desde la cama donde lo avian recostado, mientras le componian la Celda en que avia de hospedarse. Incomparablemente mejor que yo, pintaria este heroico, y memorable passo, que se clausuló en menos de un quarto de hora, el mismo prudente, y erudito Confessor, que murió el año de cinquenta y tres, segun yo se lo oí referir el dia diez de Noviembre del año de quarenta y nueve, en el Convento de Queretaro, de donde era Guardian, cuya relacion concluyó diciendo, que avia confessado generalmente al Santo Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, para morir, para que la Confession de este gran Siervo de Dios le sirviese de propria confusion toda

da su vida, y de motivo para alabar las Divinas Misericordias. La expressaré con los periodos de la Carta, que por entonces escribió desde Mexico al R. P. Guardian de este Colegio, afianzando su dicho con juramento, con fecha de 17. de Agosto de 1726.

Hizo (dice) su Confession general, dividiendo su vida en tres estados: De Muchacho secular, de Corista, y de Sacerdote. En orden al primero, dixo, aqui no ay que hacer, porque fui buen Muchacho. En orden al segundo, y tercero, se hizo cargo de las obligaciones de Religioso, confessando en ambos tan tenues defectos, que ninguno pudo privarle la gracia bautismal. Y haciendole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confessò, que aunque los avia tenido graves por sugestion del Demonio, pero no avia consentido en ninguno. Y porque quizá conoció la fuerza que me hacia su inocencia, me dixo: Si V. R. viera en el ayre una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persuadirse à que por sí sola se mantenía? No, sino que alguna mano invisible la sustentaba. Pues así yo, he sido un bruto, que si Dios no me huviera tenido de su mano, no se que fuera de mí. Todas son palabras de dicho V. P. (prosigue el Docto Padre Heras) en un Tribunal tan serio, y en una hora tan executiva. Preguntéle mas, y fué con curiosidad, acerca de la Missa, y sus defectos. Y con la mayor humildad que pudo, me descubrió un singular favor que en ella recibia (razon porque dió à entender se hallaba con decir Missa engolosinado) y es el caso, que acabando de consagrar, parece decia, que el mismo Christo le respondia desde la Hostia consagrada con las mismas Palabras de la consagracion, haciendo alusion al cuerpo del V. P. Hoc est corpus meum: Favor, que dicho Padre atribuia à que siempre avia estado, ó procurado estar, vestido de Jesus Christo.

En quanto al primer punto de esta preciosa Carta, de no aver perdido jamás el V. P. Margil la gracia del Santo Bautismo, no es leve el fundamento que añade para una certeza

teza moral, el uniforme sentir de todos los demás Confesores, que lo confesaron en los tiempos antecedentes. Assi lo certificò en debida forma el M. R. P. Presentado Fr. Blas Guillen, que fuè su individuo Compañero en las Montañas del Lacandon, por casi el tiempo de dos años, segun queda dicho en el Capitulo diez. Lo mismo assegurò en repetidas ocasiones el V. P. Fr. Joseph Castro, que despues de aver cumplido loablemente el oficio de Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se alistò en la Milicia Apostolica, y muriò exemplarmente en este Colegio, como se puede ver con mas extension en su vida, que se halla inserta en la Chronica de dicha Provincia: Y en el Colegio de Guadalupe fuè Vicario del V. P. Fr. Antonio, y se professaron siempre mucha inclusion espiritual. Este mismo dictamen hizo el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, que en los años que el Siervo de Dios estuvo en Texas, lo acompañò en distintas temporadas, y fuera de aquel País, se le ofrecieron otros lances, en que caminaron, y vivieron juntos, y fuè arbitro de su conciencia. Y á no aver sobrevivido el V. P. á los demás Confesores que tuvo, sin duda alguna contribuirían todos á esta credulidad, asegurandonos, que en sus pensamientos, y palabras, y en lo que hizo, y dexò de hacer, siempre fuè su vida inculpable. Conspiran á este mismo intento los VV. PP. Fr. Juan Lopez Aguado, Fr. Diego de Alcantara, y Fr. Joseph Guerra, en los Sermones que predicaron de sus Honras: Sujetos todos Sapientísimos, y conocidos en esta dilatada America por Oraculos, y lustre de sus respectivos Institutos, y Religiosas Familias. Son tambien abonados testigos para esta persuasion, otras Personas de carácter, virtud, experiencia, y ciencia, que con solo comunicarlo, admiraron los fondos de su espiritu, y solidez de su innocencia; aunque creò que no se necessita de tanto, para que la fé no bambanee, por mas que el don sea tan admirable.

Esta misma noticia abre el camino para no dificultar, que

que transformado interiormente en Jesu-Christo, ó revestido del Divino Señor, quando celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa, al pronunciar las omnipotentes Palabras de la consagracion, le respondiessè Su Magestad desde la Hostia consagrada: *Fr. Antonio, tu cuerpo es mi Cuerpo.* Esta estupenda maravilla, y señaladissimo favor, experimentò mi Grande, y Santissimo Patriarcha Domingo, que celebrando su primera Miffa en la Vigilia de San Saturnino, en quanto pronunciò las Sacrosantas Palabras para consagrar la Hostia, le respondiò Christo con voz sensible, y clara, desde la Santissima Forma: *Et tu quoque Domine;* y tù Domingo, tambien eres mi Cuerpo. Por toda su vida procuró Fr. Antonio imitar á este su amantissimo Padre en los incendios del amor Divino, y por lo mismo, aviendolo vestido interiormente el Soberano Señor de tan encendida librèa, quiso que lo imirassè en el Altar como Sagrado Fenix, muriendo en si mismo todo, para renacer á mas perfecta vida en su amado. Assi se lo pedía el V. P. á su Divina Magestad todos los dias, diciendole despues de la Sagrada Comunión: *Señor, como conviertes el Pan en tu Santissimo Cuerpo, y el Vino en tu Preciosa Sangre, has de convertir á Fr. Antonio todo todo en Ti.*

Estuvo batallando el dia tres del referido Agosto, con tan vehementes complicadas enfermedades, repitiendo frequentemente aquellas palabras del Psalmo cincuenta y seis: *Aparejado està, Señor, mi corazon, aparejado està;* respirando en cada aliento un acto de resignacion en la Divina voluntad, y en cada palabra una sentenciosa jaculatoria, con que edificaba á todos quantos le oían. Agrabòse mas el accidente, y recibì el Sagrado Viatico el dia quatro: Funcion á que asistiò el M. R. Padre Provincial, con todo el resto de aquella numerosa, y Religiosissima Observante Familia. En cuya atencion, juzgandose su profunda humildad por indigna de tan charitativas demostraciones, al passo que todo abrasado en amorosas finezas, se intimò con el Divino Huesped, exalando

do su corazón por la lengua, convirtió su razonamiento á los circunstantes; y despues de pedir perdon de sus malos exemplos, y mal empleada vida, prorrumpió en la siguiente humilísimá expression, que á todos hizo vertir tierñas lagrimas: *Yo deseaba morir, y acabar la vida en un Monte entre los brutos, y las fieras, y no en este Santo Lugar; pero Hagáse en mí la voluntad de Dios. Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está.* Con esto, quedó con una altísimá quietud, para gozar con sosiego los abrazos, y dulces osculos del Sacramentado Señor, agradeciendole tan singular beneficio, en circunstancias tan conocidas de estar ya su muerte tan proxima, segun iré continuando.

## CAPITULO ULTIMO.

Commocion universal de la Imperial Ciudad de Mexico con la noticia de la peligrosa enfermedad de el V. P. Fr. Antonio: Su feliz muerte, y magnificentiísimo Entierro: Fama de sus virtudes, y clamores de su Santidad.

**D**ivulgada la voz por Mexico del proximo peligro en que se hallaba el V. P. Margil, comenzó este á ser el comun assumpto en los Conventos, Casas, Calles, Plazas, y Tiendas, con dolorosas demostraciones de aquellos nobles Ciudadanos. Unos hablaban de los innumerables Infeles; que con sus Apostolicos afanes avia reducido al gremio de la Catholica Iglesia. Otros hacian memoria de las Turbas de pecadores, que con las actividades de su zelo, se avian retirado de sus escandalosas diversiones, y avian reformado sus vidas. Otros se lamentaban de la horfandad en que quedarían muchísimas almas justas, que con sus sabias direcciones, cobraban frequentemente nuevos alientos, para aspirar á ser mas perfectas.

fectas. Y otros, por fin referian varias portentosas maravillas, que por su medio avia obrado el Altísimó. Todos quisieran darle la vida, á no ser tan severa exactora la muerte, que á nadie atiende, ni escucha, y de ninguno se compadece por mas que se quexen los corazones, clamen las familias, y lloren los Reynos. Fueron á visitarle Personas de todas Gerarquias, arrastradas de la fama de su virtud, de su benigno trato, de su dulce estilo, y de sus santos exemplos. En las Religiosas Comunidades se ofrecian á Dios fervorosas oraciones por su inminente riesgo. Las RR. Señoras Capuchinas doblaron sus penitencias, por redimir, si possible fuesse, su vida, á costa de mortificaciones. Del Convento de San Juan de la Penitencia le embiaron el Milagroso Simulacro del Niño JESUS; y teniendole algun tiempo en sus brazos, renovó del Anciano Simeon los afectos, con mucha ternura, y devotas lagrimas. De Santa Clara le llevaron la devotísimá Imagen de nuestra Señora de los Remedios, y despues de detenerse por algun espacio en su presencia en amorosos deliquios, oyeron algunos, que le dixo al despedirse: *Hasta mañana.* Expression, que por averla proferido en la vispera de su tránsito, hizo sospechar que tuvo luz de la hora de su muerte.

En este dia, que fué el cinco de dicho mes, se congregaron sus afligidos Compañeros, y ahogando los suspiros en sus pechos, le rogaron que les diese su ultima bendición: Y despues de darles el Siervo de Dios las gracias por la puntualidad, y esmero con que le avian ayudado, les encargó que no descaeciessen en lo venidero, ni desamparassen el Instituto. Crecia la fiebre por instantes, poniendole cadavericos los colores, y le administraron el Santo Sacramento de la Extrema-Unción, con la misma solemnidad que el Viaticó. Recibióla en su entero acuerdo, atendiendo á las devotísimas deprecaciones, que usa el Manual Franciscano: Y lleno de confianza en la piedad Divina, sin cessar de acrisolar meritos con la paciencia, sin desatar su voz en una queixa, en medio de